

# MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 28-II-2011

Buzón electrónico: [sergio.corona@iberotorreon.edu.mx](mailto:sergio.corona@iberotorreon.edu.mx)

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



## Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.  
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

### Número 147

## ÍNDICE

	página
La percepción y la expresión de la sexualidad como historia cultural	2
El Mostrador. La biblioteca del monstruo	7
Orígenes virreinales de la gastronomía y la cerámica mexicanas	9
Enlaces a los Libros del C. I. H.	13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos, Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## LA PERCEPCIÓN Y LA EXPRESIÓN DE LA SEXUALIDAD COMO HISTORIA CULTURAL

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

La historia de la sexualidad en Torreón —a manera de muestra de lo que puede haber pasado a nivel nacional— y por supuesto, abordada desde el punto de vista de las mentalidades y de la vida cotidiana, constituye, sin duda alguna, un trabajo de microhistoria por hacer, uno de inmensas dimensiones, el cual deberá tener un enfoque multidisciplinario por necesidad. La narración de uno de sus múltiples aspectos, la historia de la creación o existencia de los espacios públicos para el ejercicio del sexo “comercial” en privado en Torreón entre 1922 y 1940, es un tema de gran interés, no solamente para los historiadores, sino para los psicólogos, sociólogos, médicos, arquitectos, economistas y científicos sociales en general.



**Pedro Infante, estereotipo nacional del macho “querendón”**

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

De acuerdo a las ideas implícitas o explícitas contenidas en diversos artículos hemerográficos locales, correspondientes a la tercera década del siglo XX, la creación de una “zona de tolerancia” o “zona roja” en Torreón fue precisamente eso: la construcción o delimitación de un espacio público, con el objeto de que en él, se ejerciera el sexo en privado. Por eso se trataba de una zona (área urbana o suburbana) donde se toleraba el ejercicio de la prostitución, “por razones de salud social”. Se buscaba concentrar a las llamadas “expendedoras de caricias por horas” en un barrio “galante” donde pudiera existir un estricto control sanitario sobre las pupilas. Pero también se argumentaban razones de moral pública, ya que el ejercicio del sexo, fuera del matrimonio, era considerado tan vicioso como vergonzoso, y las mujeres que lo ejercían profesionalmente, deberían ser ocultadas de la vista de la “buena sociedad”. Se trataba pues, de un “ghetto” del placer y de la “inmoralidad”.

Hace casi 90 años, la zona de tolerancia de Torreón comprendía un cuadrado cuyos límites eran, al poniente, la calzada Colón; al norte, la avenida Bravo; al oriente, la calle Comonfort, y al sur, la avenida Allende. Sobre las calles y avenidas mencionadas, no deberían existir casas de citas ni vivir damas galantes, sino que éstas deberían ubicarse hacia el área interior del cuadrado. La avenida Bravo estaba libre de esta medida. Tampoco podrían las prostitutas trabajar ni vivir en la avenida Escobedo, ya que por ahí pasaba del tranvía, y se consideraba “sumamente inconveniente” para la moral pública que esas mujeres transitaran por ahí.

Para la salvaguarda de la moral y de las “buenas costumbres”, a las damas galantes de Torreón se les impuso un reglamento que debía cumplirse sin excusa. Todas ellas deberían recluirse en la “Zona de Tolerancia”, establecida. Las sexoservidoras deberían “trabajar” y vivir en la zona que se creó especialmente para ellas. Tenían estrictamente prohibido salir de ella durante el día o la noche, salvo los martes y los viernes, en que les estaba permitido de las 2 a las 6 de la tarde, pero sin poder acudir a espectáculos y paseos, lo cual les quedaba estrictamente prohibido, bajo pena de multa. Las mujeres que fueran encontradas dentro de las cantinas, serían llevadas a la fuerza a la cárcel para que elaboraran las tortillas de los presos durante la

madrugada. Solo se les permitía a estas “damiselas” trabajar en cabarets o salones de baile, pero no en cantinas.

Una particular forma de extorsión y chantaje que floreció en esa “zona alegre”, la ejercieron los fotógrafos (que ahora llamaríamos “paparazzi”) que se dedicaban a espiar y a cazar figurones de relevancia social, económica o política, para fotografiarlos en situaciones comprometedoras. Solamente con el pago de fuertes sumas, lograban comprar los negativos que los incriminaban. Por décadas, los vecinos y familias que vivían por el mismo rumbo, lucharon para que la zona de tolerancia fuera retirada de ese lugar. No fue sino hasta 1948 que el gobernador Ricardo Ainsle aprobó el cambio.

La revisión de los archivos hemerográficos con el objeto de localizar información sobre el “barrio alegre”, permitió la localización de muchos otros artículos relacionados con la percepción social que se tenía del homosexual y de la homosexualidad. Sin embargo, la lectura de dichos artículos ha permitido establecer la idoneidad de los archivos judiciales, como fuentes de información sobre este tema.

Al leer los textos hemerográficos, llama la atención la enorme saña que se manifestaba en la persecución contra los homosexuales varones (no se mencionan casos de lesbianismo). Los periódicos de la época estudiada, muestran que la discriminación contra los homosexuales se hacía en términos muy duros, y que efectivamente, en cuanto discriminación, era un fenómeno social. La existencia de una minoría homosexual en la Comarca Lagunera, es decir, la existencia de un grupo de personas con orientación o preferencias amorosas hacia individuos de su propio género, era un fenómeno social de los años treinta.

Un artículo periodístico de 1934, que lleva el encabezado “Exterminio total de afeminados”<sup>2</sup> muestra algunos rasgos que son comunes a otros artículos similares de la época. Se hablaba de los “afeminados” que “abundaban” “en los centros de vicio, en establecimientos y en cantinas”. Se mencionaban asimismo las intenciones del comandante de policía, quien estaba “preocupándose por acabar con esa plaga de enfermos que han venido aumentando en forma alarmante”.

---

<sup>2</sup> “El Siglo de Torreón”, 20 de julio de 1934, p. 4.

Un caso que fue castigado enérgicamente, fue el de Hermenegildo “X” amante de Juan “Y”, este último propietario de una “casa de asignación” (de citas) “donde lo mismo se vende marihuana que se despluma a los incautos”<sup>3</sup>. A raíz de esta relación, el comandante de policía aprobó en todas sus partes, un plan para combatir a estos individuos.

Para hablar de una “Historia de la homofobia en La Laguna”, habría que establecer cómo fue evolucionando este fenómeno a través del tiempo. Habría que trabajar la historia de la percepción (por parte de la gente “normal” o heterosexual) en torno a la homosexualidad y a los homosexuales.

Es interesante que se dijera que los “afeminados” “abundaban” en los centros de vicio. Se expresa, en la mentalidad de aquéllas personas de 1934, que había que acabar con esa “plaga de enfermos”. A los homosexuales de La Laguna se les relacionaba casi siempre, con las actividades más sórdidas: la prostitución, el robo y el consumo de marihuana.

Estos términos, vertidos en un diario local en 1934, muestran, al menos como hipótesis de trabajo, que al homosexual se le consideraba como una persona asociada al vicio, al robo, a la embriaguez y al consumo de sustancias prohibidas. En pocas palabras, la homosexualidad no gozaba de ningún prestigio ni consideración social. Al contrario, y como sucedía desde la era colonial, el homosexual, al pensar de la gente, era un ser “infame”, es decir, indigno de cualquier fama, honor o alabanza, y en cambio, muy digno de rechazo, de burla, de agresión y de desprecio.

Otro artículo periodístico de 1936, también de la región,<sup>4</sup> menciona el caso de Eduardo “X” y de Basilio “Y”, “individuos sin escrúpulos, afeminados y ladrones, ayudantes de las tratantes de blancas y encargados de distribuir drogas heroicas” que fueron aprehendidos por la policía.

No se trata aquí de hablar o polemizar a favor o en contra de la homosexualidad o de los homosexuales. Simplemente, hablamos sobre rumbos de posible investigación social, sobre la idea de la escritura de la historia de diversos aspectos de la sexualidad en La Comarca Lagunera. Sería este un trabajo que consignaría, antropológicamente y de una manera documentada, la percepción que se tenía de todo aquello relacionado con la

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

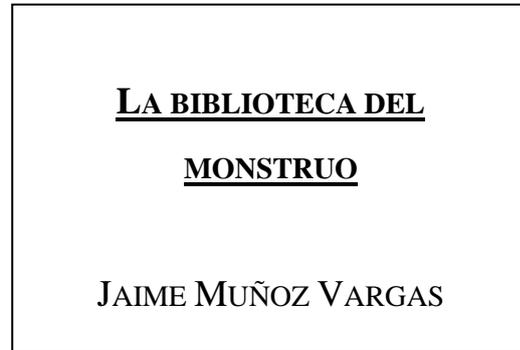
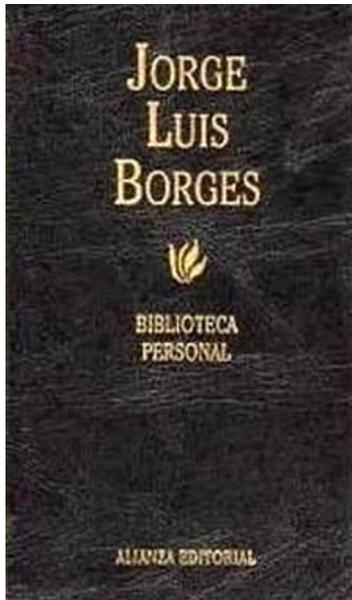
<sup>4</sup> “El Siglo de Torreón”, 12 de octubre de 1936, p. 2.

sexualidad, y con la expresión pública de esa percepción, en diversas etapas de la existencia de la ciudad de Torreón. Porque la explotación, la prostitución, la homofobia también tienen historia, en cuanto que constituyen fenómenos que han ido cambiando en sus concepciones, percepciones y manifestaciones a lo largo de los años, en nuestra Comarca.

Coahuila fue la primera entidad federativa mexicana que promulgó como ley el “pacto civil de solidaridad” entre homosexuales. Ha habido un gran cambio social de percepción (social, es decir, compartido por los miembros de la comunidad) en torno al fenómeno de la homosexualidad. ¿Por qué algunos viejos prejuicios parecen ir desapareciendo, mientras otros quedan? ¿Qué factores sociales hacen que ciertos arraigados prejuicios vayan desapareciendo, y otros no?

Historiar es, en última instancia, explicar, dar cuenta del cambio, narrar cómo cambian las cosas, y por qué. Trabajar una Historia de la Sexualidad en cualquier región del país, sería un proyecto académico de enormes dimensiones que tendría que ver con la urbanística, antropología, psicología social, medicina, economía, derecho, sociología, y muchas otras disciplinas.

## EL MOSTRADOR



Luego de leer la prosa de Borges todas las demás parecen grises. No lo son, pero ofrecen esa impresión junto al flujo enceguedor de palabras procesado en la borgeana máquina generadora de asombros. Al combinar una inteligencia inaudita con un estilo por el estilo, la lógica se impone: sus libros son una constelación de aciertos, una marcha imparable de sorpresas fraguadas con la materia sutil de la palabra. Su libro más ocasional es de todos modos un paseo insólito, pues concilia los ya famosos enfoques inigualables con una forma de decir que es sólo una: ésa, la de Borges.

En mayo pasado compré y leí casi en un mismo acto Biblioteca personal, el tomo 9 de la colección que Alianza ha organizado con obras del ciego. No es la versión en rústica, sino en sobria y “enciclopédica” pasta dura. Tenía noticia de los prólogos que casi al final de su vida preparó Borges para una colección llamada precisamente Biblioteca personal. Todavía es posible hallar alguno que otro tomo en las librerías de viejo. Se trataba, como sabemos, de libros elegidos por Borges para configurar una hipotética biblioteca, la suya. La editorial que promovió esa idea quiso que cada libro alojara tres apartados: una presentación general y fija para todos los tomos (escrita por Borges), un prólogo (también escrito por Borges, obvio) y el libro elegido. No exagero si

digo que cuando supimos de esa colección, algunos amigos nos disputamos los pocos ejemplares que llegaron a la comarca; de cien o no sé cuántos sólo pude rescatar unos cinco o seis.

Tampoco exagero si comento que muchas veces el libro era lo de menos; lo que uno quería tener, leer y conservar era el prólogo. Con ese antecedente hallé pues Biblioteca personal (Alianza, Madrid, 1998), la edición con los puros prólogos que Borges acuñó para su susodicha biblioteca personal. No hay que confundirlo con el libro Prólogos, con un prólogo de prólogos (Torres Agüero, Buenos Aires, 1974), aunque sustancialmente ambos libros respondan al mismo género, el género prólogo, si se puede decir así.

Son tan buenos esos “brindis de sobremesa” (como despectivamente definió Borges al arte de la prologación) que en verdad a uno le importa un chimichurri el libro prologado. Borges los escribía seguramente como quien hace panchos (pancho es el nombre que le dan al hot-dog en la Argentina), pero le quedaban tan bien que reunidos pudieron armar libros memorables. De hecho, tengo para mí que esa prosa desenfadada, rápida, casi pensada para el periodismo y no para la literatura, le quedaba mejor a Borges que aquella sobreelaborada y laberíntica. Eso no es cierto, claro, pero lo que quiero subrayar es el valor de los textos dictados por Borges a las carreras, de botepronto, con los telefonazos apremiantes de la editorial cuando ya tenía todo listo y sólo esperaba el nuevo prólogo.

Creo que nunca hice lecturas tan misceláneas en un año como en éste; por los centenarios y por otros muchos motivos, pasé por libros de todos los pelajes, aunque con algún énfasis en los revolucionarios. En la caótica lista no podía faltar el ciego, de quien despaché dos. Uno de ellos, el más placentero, fue el racimo de prólogos empaquetado en Biblioteca personal. No es un libro inencontrable en La Laguna, pues Alianza suele ser bien distribuida por acá. Vale buscarlo, pedir que lo traigan de donde sea, si es posible.

“Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector, con el hombre destinado a sus símbolos. Ocurre entonces la emoción singular llamada belleza, ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica”. ¿Y a qué autores prologan estas páginas con el fin de que descifremos sus símbolos? A decenas, lo mismo a Flaubert que a Stevenson, a

Quevedo que a Poe. Entre los afortunados estuvieron Rulfo y Arreola. Del primero, señala: “Pedro Páramo es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura”. Del segundo, esto: “La gran sombra de Kafka se proyecta sobre el más famoso de sus relatos, ‘El guardaguas’, pero en Arreola hay algo infantil y festivo ajeno a su maestro, que a veces es un poco mecánico”. No hay afirmación huera. Cada prólogo es breve y se deja leer como pieza independiente; todos son una chulada.

## ORÍGENES VIRREINALES DE LA GASTRONOMÍA Y LA CERÁMICA MEXICANAS

Adriana Gallegos Carrión<sup>5</sup>

La tradición de la cerámica azul y blanca conocida como “talavera poblana” evoca en el historiador relatos sobre el comercio ultramarino, la asimilación de influencias artísticas y la combinación de diseños locales y foráneos que datan del Virreinato.



Confitera. Puebla, México. Cerámica vidriada estannífera. Siglo XVIII

<sup>5</sup> Coordinadora de curaduría y exhibiciones Museo Arocena y Casa Histórica Arocena.

Este tipo de cerámica tiene sus orígenes más remotos en los objetos vidriados con plomo y estaño provenientes del medio oriente. A partir del siglo X, esta técnica fue introducida en la península ibérica durante la ocupación árabe. Ahí, los diseños locales se combinaron con las influencias de oriente, en éste caso de China; y de otras partes de Europa, predominando la de los reinos napolitanos.

En el siglo XVI, la cerámica estannífera -es decir, aquella fabricada con esmaltes o vidriados de plomo y estaño- llegó a la Nueva España donde recibió el nombre loza o talavera, en referencia a su lugar de origen: el pueblo español Talavera de la Reina, un importante centro de producción que hasta la fecha sigue activo. Otro de los nombres comúnmente utilizados para referirse a esta manufactura tanto en México como en España fue el de mayólica, término también aceptado en la historiografía sobre el tema.

De todos los pujantes centros urbanos en la Nueva España del siglo XVII fue Puebla de los Ángeles, en el corazón del virreinato, donde la cerámica estannífera encontró a los artesanos más diestros y creativos quienes, a la postre le darían a la talavera mexicana sus finas características y personalidad propia.

Los loceros poblanos combinaron con gran creatividad diseños prehispánicos, ibéricos y chinos en un estilo que resultaría único y reconocible en el mundo entero. Se destaca por supuesto, la decoración realizada en azul sobre blanco de inspiración claramente oriental a la que posteriormente añadieron otros colores como el amarillo, el verde, el rojo y el marrón, demostrando así gran maestría en el manejo del horno y la policromía.

En mayólica se fabricaron tantos tipos de objetos como la imaginación de los maestros loceros lo permitió. Desde entonces se elaboraron objetos que hoy reconocemos y utilizamos como tibores, platos, candiles, jarras y jarrones; así como otros que han caído en el desuso como lebrillos, bacinicas, jofainas, escupideras, orinales, mancerinas y albarelos.

Todo era parte del menaje superfluo y necesario en palacios, conventos y casas particulares. Sus dueños los tenían en tan alta estima, que no era extraño solicitar decoraciones con el escudo de la familia o el de la

congregación religiosa, añadiendo en ocasiones simpáticas leyendas como “Mi dueño es (...)” o “Sirvo a (...)”.

Entre estos utensilios destinados al ajuar doméstico encontramos variados recipientes para guardar alimentos y que reciben el nombre genérico de confiteras. Éstos son vasijas de mediano tamaño con asas y tapa, las cuales ocasionalmente eran guarnecidas en plata. Como su nombre lo indica, servían para guardar preferentemente golosinas, conservas, almíbares o bizcochos que hacían las delicias de la mesa virreinal.

Estas confiteras eran almacenadas en las cocinas, dentro de despensas y alacenas. Si las piezas eran especialmente lujosas, entonces se mostraban en aparadores junto a lotes de porcelana oriental de Compañía de Indias, búcaros de barro rojo de Tonalá, objetos en fina orfebrería y cristalería de importación.

En un banquete virreinal las golosinas se podían servir en cualquier momento e incluso, varias veces al día. Al no existir la distinción moderna entre platillos dulces y salados, se presentaban a un mismo tiempo entremeses preparados con mucha azúcar, frutas almibaradas y guisos complejos que combinaban especias como canela y nuez moscada con chiles secos molidos, embutidos y animales de caza.

Hacia 1650 hay cambios significativos en la cocina europea provenientes de la corte francesa. A mediados del siglo XVIII la comida novohispana “se moderniza” incorporando más vegetales y frutas frescas, reduciendo su interés por la sobrecarga de especias y diferenciando los sabores dulces de los salados.<sup>6</sup>

De cualquier manera, hacia finales del siglo XVIII y principios del siguiente la cocina novohispana ya tenía una personalidad propia producto del intenso mestizaje entre sabores provenientes de distintas tradiciones culinarias: la prehispánica, la europea y la oriental. Platillos que hoy en día consumimos gustosos como el mole, la ropavieja, los buñuelos, la jericalla, el manchamanteles y el afamado chile en nogada son recetas virreinales que han llegado hasta nuestros días en versiones más actualizadas pero sin perder el

---

<sup>6</sup> SONIA CORCUERA DE MANCERA. “La embriaguez, la cocina y sus códigos morales” en *Historia de la vida cotidiana en México: la ciudad barroca*. Coord. Antonio Rubial García. Vol. II, p. 546.

espíritu barroco, mestizo y trasatlántico que les dio origen. Por éste y muchos otros motivos, la cocina mexicana recibió en el 2010 el reconocimiento por parte de la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad.

De la misma manera que la actual cocina mexicana armoniza influencias ancestrales y sabores cosmopolitas, la cerámica poblana es el resultado de la feliz combinación de técnicas y diseños provenientes de distintas latitudes. Por eso, qué mejor que llevar a nuestra mesa un mole negro o un chile en nogada servidos en sendos platones de talavera creados por los artesanos contemporáneos de la señorial Puebla de Zaragoza, antes de los Ángeles. Una manufactura que, como nuestro delicioso tequila, cuenta con denominación de origen, fama y reconocimiento internacional.

## LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenario.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

### En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00